

EL CANTO EN LA PELEA

**(PARADIGMA DE FLORENTINO Y EL
DIABLO)**

EDICION CORREGIDA

JORGE LUIS FAJARDO MARTÍNEZ

BARINAS 2015

PRÓLOGO

Creo natural e inevitable que las culturas se transformen, se adapten a los nuevos requerimientos políticos, socio-económicos y tecnológicos, ya que de no ser así, correrían (verdaderamente) el riesgo de extinguirse. Así pues, cada generación interpreta lo que considera su cultura de una manera diferente a la generación anterior.

En el caso de la presente obra, es bastante notorio éste hecho. El poeta Alberto Arvelo Torrealba, oriundo de Barinas, ciudad de los llanos occidentales venezolanos, nacido en el seno de familia acomodada, culto, embajador de Venezuela en otros países, reinterpreta en su obra Florentino y el Diablo el famoso enfrentamiento entre el coplero Florentino, ícono del hombre llanero y el Maligno, haciéndolo accesible al gusto del público letrado, misión que por cierto culminó Antonio Estévez con su cantata criolla. Y hoy día a inicios del siglo XXI, como si de una espiral en el espacio y el tiempo se tratase, otro barinés habla sobre Florentino y El Diablo.

Basándose en la obra de Alberto Arvelo Torrealba, Jorge Luís Fajardo nos muestra nuevamente el saber popular llanero, transformándolo ante nuestros ojos, dejándonos ver la diversidad de enfoques con que se pueden abordar hechos e ideas cuando los paradigmas que rigen la cultura van cambiando. Jorge Fajardo nos descubre una sabiduría llanera hasta ahora oculta, comparable a la sabiduría ancestral china, o las teorías junguianas, al hablar del enfrentamiento de la dualidad, y de que la existencia es un equilibrio de contrarios para mantener el orden Universal. Derriba la idea de que es necesario erradicar definitivamente al maligno, presentándole –al igual que Alberto Arvelo Torrealba– como un personaje ciertamente tenebroso, pero portador de una profundidad y sabiduría incomparables, que podemos todos los seres humanos aprovechar para reconocer en nuestras sombras particulares, las soluciones a las adversidades de la vida.

María Irene González Landaeta.

Barinas, Octubre del 2015

PRESENTACION

El poema ***Florentino el que cantó con El diablo*** del insigne escritor barinés Alberto Arvelo Torrealba, revela, desde una visión más profunda, la presencia de un paradigma que he denominado *el canto en la Pelea*: Nombre tomado de un octosílabo del propio cantador de los llanos. Se trata de un modo de ver la vida que emerge en el enfrentamiento de los colosos de la cultura llanura, Florentino y El Diablo.

Leyendo el poema llanero, desde la óptica de un proceso creador encontramos en sus versos los componentes de su unidad creadora en torno a las imágenes del agua y el fuego; elementos ambos, que dan al poema su riqueza expresiva, donde se perciben al caos y al orden, como arquetipos universales en un reto de infinitas proyecciones.

Ese asomarse a la vida, como *un canto en la pelea*; constituye la esencia de la cultura llanera:

*“Con la lección del turpial
Pulo el canto en la pelea
Y con la del espinito
Que en ceja e monte florea*

*Le doy aroma al que pasa
Y espino al que me menea" (1)*

Con el *canto en la pelea* emerge la voz del llano, su propia voz: **Florentino** "*Sepa el cantador sombrío que yo cumplo con mi ley y como canté con todos tengo que cantar con él,*" y el **Diablo**: "*Mire que en este duelo/ yo no le vengo a brindar/ miel de aricas con buñuelo/ vengo a probarle quien soy /por los bloques que cincelo*"

Canto en la pelea, paradigma de nuestra cultura. Acento particular, reto de incalculables proporciones, desde donde penetramos en la lógica y la poética de esta monumental obra, para descubrir en ella, sus principios creadores, generadores de imágenes, su dialéctica de infinitud.

CAPITULO 1 LA UNIDAD CREADORA

EN EL POEMA DEL LLANO EL AGUA Y EL FUEGO SE UNEN PARA CREAR:

*“ROMANCE DE MIL CAMINOS/ ROSAL DEL
MARCHITO PIE/ COMO PERFUMA LOS SIGLOS/ TU
ROSA SIN MARCHITEZ”.*

La rosa, la flor, constante en todo el poema, conduce su unidad temática en espacios alternos, de tensión, distensión y equilibrio: Dialéctica de contrarios unificados en torno al eje central del romance. Son ocho partes de una obra inmortal, que desarrolla a través de movimientos cíclicos y circulares, con variaciones rítmicas, un tejido de fuerzas contrarias que va creando, recreando y volviendo nuevamente a crear.

El canto se inicia en el reto “a golpes de seis” cuando el coplero solitario encuentra su opositor, y acepta el duelo que le propone el maligno. Y Florentino fiel a sus principios, lo aguardará en santa Inés cantando: *“Desde entonces en mi libro /hay no más que dos pinturas/ el chaparro en la candela/ y el pimpollo en la garúa”* Aparece el tentador en la *“noche de fiero chubasco/ por la enlutada llanura/ y de encendidas chipolas/ que el rancho del peón alumbran”.*

Ámbitos de agua y fuego: Allí se teje la porfía: Que el diablo induce, al proponer el reto, que Florentino acepta, y el Oponente refuerza al arremeter con fuerza, tomando la iniciativa; que el trovador de los llanos recupera inmediatamente en **Coplero que canta y toca**.

Y en nuevas inversiones, cambios de identidad, mutaciones, se sigue tejiendo ese vuelo de infinitud, palpable en la sexta parte **La emboscada**, cuando el retador expresa “*por fin le escucho palabra/ que suspiro yo también/ cuando siento la dolida/ tentación de florecer*”; semejante al cantador del llano quien también expresa su contrario al afirmar “*Yo camino con la estrella/ lirio de luz y de fe /aliento de eternidad /aspiran los que la ven*”.

Al final culmina la obra con tonos graves, lúgubres y profundos en **ahora verán señores**, que se prolongan en infinitos **Ecos lejanos repiten**, durante los compases victoriosos del silencio y el amanecer.

La luz ha triunfado: Síntesis armoniosa del encuentro entre el agua y el fuego, victoria de la unidad: “*tentación de florecer, / el jazmín del espinito/ besó la tierra y se fue*”.

EL AGUA MATRIZ DE IMÁGENES

*“Mis parajes dilectos, en mayoritaria
Proporción de imágenes estéticas,
Han sido pozos titilantes,
Límpidos jagüeyes, bongos legendarios,
Y dormidos recodos del ámbito fluvial”*(2)
Alberto Arvelo T. En prólogo de Caminos que Andan.

El reto de las aguas asumido por Alberto Arvelo con toda su potencia creadora *“Antes de amar a Garcilaso y a Góngora, a Lope, a Calderón y a Cervantes, yo había aprendido dos cosas fundamentales: A nadar con personal estilo y a dirigir una canoa entre la trama hostil de las carameras”*, permite al poeta barinés elaborar magníficas metáforas de los ríos *“Pecho de sabana sucia”, “caminos de vitalidad”, “inmensa fuerza cósmica”* (3)

Con esta actitud de aproximación al entorno *“Lo real es percibido en un instante eterno, que vibra al compás de un juego infinito de correspondencias. Somos el tema del agua, del árbol, la raíz”* (4).

Y comprendiendo esta dialéctica del proceso creador, Arvelo le escribe a su amigo Enrique Méndez *“Ya ves tú, novel poeta de lo humano, como ficción y evidencia, romance y utilidad tangible pueden llevar el mismo rumbo”* (5).

El agua, desconocida, viva, presente en casi todas las tradiciones que buscan relacionar al hombre con lo invisible, da el impulso creador: Reúne lo dividido y separa lo unido. Elemento mediador, eslabón unificador de cosas, seres, personas; constituye la matriz de la creación artística integrando esencia y apariencia, arquetipo e imagen.

Inherente a la cultura universal se le encuentra en pinturas, esculturas, libros sagrados, petroglifos... Los Mayas relatan en sus primeras historias que cuando no existía nada edificado, había *“Solamente inmovilidad, silencio, en las tinieblas, en la noche, en la mar tranquila”* (6) Los antiguos egipcios empleaban el jeroglífico de las líneas onduladas para representar al líquido elemento. De su rectificación por los griegos, deviene el símbolo de igualdad, semejanza, imagen reflejada. Nos encontramos con el origen de la graffa de la /m/, inicial de mujer, madre, matriz.

Una poética del agua nos revela su importancia creadora. Tomemos dos

ejemplos donde se unifican lo universal y regional: El Poeta Dante Alighieri, la evoca en cada una de las partes de *la Divina Comedia* “*me abstuve de hablar hasta que llegamos al río*”(7) **El infierno**, “*Ahora la navecilla de mi ingenio, que deja en pos de sí un mar tan cruel, desplegará las velas para navegar por mejores aguas*”(8) **purgatorio**, “*El agua por donde sigo, no fue jamás recorrida; Minerva sopla mi vela, Apolo me conduce*”(9) **Paraíso**.

Enriqueta Arvelo Larriva, la gran poetisa barinesa, nos permite apreciar la trascendencia psicológica del agua, en su poema **El cristal Nervioso**, cuando escribe “*vértice de mi alma, en ti nace el agua...El agua está viva. _Teneis sed de alma- bebed los que vais sedientos de un cristal nervoso.*”(10)

También en Florentino y el Diablo, la imagen arquetípica del agua está presente en las ocho partes del poema: **El Reto** “*En el caño de las ánimas /se para muerto de sed*”, en **Santa Inés** “*lejos asoma el río/ pecho de sabana sucia*”, mientras **El Diablo cambia la rima** “*El barco en mitad del río /el humo en la chimenea /el pozo en el morichal/ donde el suspiro sombrea:*”, en **Coplero que canta y toca** “*También soy caimán/ cebao que en boca e caño lo velo*”, a la hora de **Albricias pido señores** “*Por eso a usted me lo llevo /en bongo de veinte varas /que tiene un golpe sombrío/ más profundo y más*

*amargo /que ayes del viento y el río”, cuando **La emboscada** “Por las vueltas y los chorros llevo al bongo sin vaivén”, en **Ahora verán señores** “No se asusten compañeros déjenlo que yo lo atajo, déjenlo que suelte el bongo pa que le coja agua abajo”, y finalmente durante **Ecos lejanos repiten** “En compases de silencio /negro bongo que echa a andar/; Salud señores! El alba, / bebiendo en el paso real”.*

El líquido elemento en todos los ámbitos,
haciéndonos remolinos, caños, ríos, bongos,
barcos, amaneceres, pasos reales.

EL FUEGO Y SUS AMBITOS

En el poema del llano, el Diablo generalmente se presenta asociado al elemento agua: *“Cuando esté más hondo el río /aguárdeme en Santa Inés/ que yo lo voy a buscar/ para cantar con usted/”, “Fíjese como llegó/ sin cobija ni montura, /planchada y seca la ropa,/ con tanto barrial y lluvia”, “Donde manda capitán /usted es vela caída /y yo altivo son de la mar”; y Florentino que es su contrario, emerge asociado con la luz “Puntero en la soledad/ que enlutan llamas de ayer”, “cuando el gallo menudea/ la garganta se me afina /y el juicio se me clarea”.*

Se trata de elementos opuestos el agua-espejo, y el fuego-reflejo; quienes como parejas, en danza rítmica de creación y destrucción generan la vida del universo: formas, colores, contornos, escalas...

La presencia del fuego, determinante en la historia de la humanidad, energía que ilumina y da calor, transformador del sólido en líquido y del líquido en gas; sin el cual no existiría casa, ciudad, civilización; funda al hombre en su destino.

Desde la antigüedad, emerge con la grafía de la /S/, cuya forma serpentina, ilustra la danza cíclica, imagen de lo infinito. Por eso

el octosílabo constituye el mejor ropaje para su expresión.

Recordemos al Dios griego Prometeo, dador del fuego divino; a Zeus, el fuego de lo alto, a Vulcano, maestro del fuego, y a Eros, el fuego del amor...

En las antiguas culturas americanas él es esencial: Para los Pumé (Indígenas pobladores de las tierras del llano) el mundo fue creado por la serpiente de agua (Poaná), y por el jaguar (Itciaj), el fuego.

En el primer relato sobre el origen del mundo del Popol Vuh, los sabios mayas hacen referencia la creación *“Sólo los constructores, los formadores, los dominadores, estaban sobre el agua, luz esparcida, envueltos en plumas verdes. Eran pues, serpientes emplumadas”*(11)

Incontables referencias sobre el ígneo elemento nos conducen a sistemas soteriológicos que lo muestran como salvador-salvado: Apolo, Horus, Orfeo, Quetzalcoatl, Viracoha...

La poética del fuego nos muestra pinceladas en el ámbito regional y universal de las creaciones del ígneo elemento.

En Barinas Enriqueta Arvelo logra conquistar su propia voz por mediación del agua viva y el fuego vital *“Me acerqué a*

candelas de bosques intensos y una chispa leve en mi escondió el viento. La chispa me dio caballo de fuego. La colmé espontánea de forraje nuevo. Corría en mis venas, se paraba en seco. El desgarrado le llamó mi acento” (12).

Desde esta perspectiva, el poema del llano resulta de un elevado contenido soteriológico: Florentino y El diablo, el agua y el fuego, engendrades, creadores, salvadores, en el universo fractal y arquetípico del poema.

“El copleo solitario/ vive su grave altivez/ de ir caminando el erial/ como quien pisa vergel./ En el caño de las ánimas/ se pára muerto de sed”. La sed, el erial, el caño, el vergel: Imágenes danzantes de creación y destrucción; agua y fuego generando a cada momento nuevos ámbitos. “¡Salud señores! *El alba* (fuego), **bebiendo** (agua) *en el paso real*”. Imágenes ígneas de armoniosos contrates, mágica y prodigiosa fusión, que abre nuevos caminos. Día-noche, luz-sombra, obscuridad-claridad: Génesis creador del poema, de la vida.